

El diminutivo en español y francés: rasgos transculturales y translingüísticos para su enseñanza

Estela Klett*

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El propósito de este trabajo es comparar el uso y valor del diminutivo en dos lenguas romance: el español y el francés, pues creemos en el interés de trabajar sobre rasgos translingüísticos y transculturales de ciertos elementos al momento de enseñar lenguas extranjeras. En primer lugar, se hará una breve reseña de la evolución de los estudios contrastivos (Dabène, 1996) cuyas bases se remontan a Weinreich (1953) y Lado (1957). A partir de ejemplos, se mostrará la importancia del diminutivo en español así como los múltiples matices afectivos que conlleva. Se observarán los sufijos utilizados para construir formas diminutivas en español y francés así como las clases de palabras que aceptan un diminutivo. El estudio contrastivo permitirá poner de relieve algunas regularidades translingüísticas y transculturales. Como reza en nuestro epígrafe, valoramos la comparación como camino de acercamiento a las lenguas y culturas ajenas.

172 173

Palabras clave:

· diminutivo · francés · español · transculturalidad

* Titular de la cátedra de francés y Directora del Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es Docente-Investigadora categoría I y autora de una docena de libros. Ha dirigido tesis, becarios y proyectos de investigación acreditados. Posee publicaciones en libros y revistas especializadas y ha participado como ponente en eventos nacionales e internacionales. Sus áreas de interés se vinculan con la lectocomprensión en medio universitario, el análisis contrastivo y la fraseología.

Abstract

The purpose of this work is to compare the use and the value of the diminutive form in two Romance languages, Spanish and French, as we are strongly interested in working on translinguistic and on transcultural features of certain elements when teaching foreign languages. First, a review about the evolution of contrastive studies (Dabène, 1996), based on Weinreich (1953) and on Lado (1957) will be presented. Then, some examples will be given to show the importance of a diminutive in Spanish and in French as well as the multiple affective nuances that it may entail. Finally, the suffixes used to build diminutive forms in Spanish and in French and also the types of words that may carry one will be observed. The contrastive study will allow us to highlight some translinguistic and transcultural regularities. As our epigraph states, we value comparison as a way of approaching foreign languages and cultures.

Key words:

· diminutive forms · French · Spanish · transculturality

La principal facultad de la mente es comparar

MONTESQUIEU

1. Introducción

Hoy en día, en el enseñanza–aprendizaje de lenguas extranjeras (LE), numerosos autores encaran temas específicos del lenguaje desde un análisis basado en la búsqueda de regularidades translingüísticas y transculturales. En este trabajo adoptamos una perspectiva contrastiva moderna que consiste en sacar provecho de ciertas estrategias espontáneas de los sujetos aprendientes que ante datos desconocidos de otro sistema lingüístico y sociocultural son proclives a seleccionar, clasificar, combinar, generalizar y *comparar*. Focalizaremos nuestro análisis en el uso y valor del diminutivo comparando dos lenguas romances: el español y el francés.

2. Evolución del concepto de contrastivismo

El análisis contrastivo surgió como un movimiento dentro de la Lingüística Aplicada, alrededor de los años 60. La idea era que al comparar dos lenguas surgen zonas de similitud y

de diferencia, y que esas zonas de diferencia eran las que de manera lógica causarían los errores en el aprendizaje pues se tendería a traspasar el conocimiento sobre las estructuras y rasgos de nuestra lengua materna (LM) al idioma ajeno. Para Weinreich (1953) y Lado (1957), representantes de esta corriente, la descripción contrastada de lenguas tanto en el área lingüística como cultural es una tarea que realizan los *especialistas* y resulta clave para la organización de la enseñanza de idiomas. El objetivo fundamental de los expertos es prever los errores y preparar, en consecuencia, ejercitación para evitarlos. Se trata de una visión estática, basada en matrices de comparación preestablecidas que ignora al sujeto aprendiente y se inscribe en una didáctica universalista.

174 175

Nuestra posición se aleja totalmente de las líneas teóricas de los americanos citados y se basa en los estudios de Py (1984), Roos (1991), Dabène (1996) así como Porcher y Groux (1999). Los autores citados coinciden en considerar que la comparación juega un papel importante en la enseñanza. Pero la gran diferencia es que el contraste se analiza en tanto tarea efectuada por el aprendiente. Es él quien confronta y establece la distancia que separa las lenguas según aspectos relacionados con su propia subjetividad. Creemos que desde un enfoque translingüístico y transcultural la búsqueda de regularidades o brechas entre lenguas debe enmarcarse dentro de las actividades comunicativas que realizan docentes y aprendientes en ese espacio peculiar que es el aula.

3. El diminutivo: generalidades

Los diminutivos son afijos derivativos que modifican el significado de una palabra y se encuadran dentro de la derivación apreciativa. Se utilizan para dar matices de diferente índole. Por ejemplo, indicar tamaño pequeño cuando se trata de seres materiales como en el caso de *papelito*, *lapicito*, *manchita*; para indicar brevedad con nombres de acciones y sucesos: *dictadito*, *viajecito*; como expresión afectiva, cariñosa o despectiva, según el contexto: *¡mi reinita!*, *¡una maestrita!*; para atenuar el efecto de palabras que se perciben como incómodas: *colita*, *pitilín*. En otros casos, se utiliza para disminuir el grado de la cualidad denotada por algunos adjetivos; *rojito* (significa un poco rojo), para dar idea de intensificación: *cerquita* (muy cerca), *un mate calentito* (bien caliente) según el *Manual de Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) (168–169).

Los diminutivos por afijos derivativos son muy comunes en algunas lenguas romances como el italiano o el portugués y, por el contrario, escasísimos en francés, lo que constituye un desafío al momento de traducir los matices sutiles que conllevan los diminutivos en español. En francés, el uso de diminutivos por derivación léxica es muy poco productivo y se restringe mayoritariamente a casos lexicalizados. Esta lengua prefiere el giro analítico con el adjetivo «*petit*». Si bien es cierto que el sufijo «*ette*», por ejemplo, puede ser hoy utilizado de manera creativa, el número de producciones espontáneas que éste genera son muy limitadas. Así,

Bidaud se refiere al fenómeno y destaca «la pérdida de vitalidad del diminutivo en lengua francesa, muy inferior a otras lenguas románicas» (52). Este hecho resulta particularmente llamativo si se considera que la sufijación diminutiva fue usual en el renacimiento. Basta remitirse, por ejemplo, a un poeta como Ronsard que hace un uso muy variado de éste.

El debilitamiento comenzó en la época clásica y, según el autor citado, una de las causas estaría ligada a la predominancia del modelo lógico entre los especialistas de gramática en ese momento. Recuérdese la concepción de ese entonces en la que el francés es el espejo del alma humana: una lengua lógica, que refleja el orden del pensamiento y es, por excelencia, la lengua de la ciencia. Las imprecisiones y la afectividad atribuidas al diminutivo lo excluyen así del paradigma. Otra de las explicaciones posibles para Bidaud sería que el francés es una lengua más analítica que el español, italiano o portugués que poseen rasgos compatibles con lo sintético. Una evidencia del carácter analítico¹ en la lengua francesa es la utilización del adjetivo «*petit*» antepuesto para remplazar al sufijo diminutivo, considerado un elemento sintético.

4. Casos de lexicalización

Tanto en español como en francés, existen palabras que han sido diminutivos originariamente y, ahora funcionan lexicalizadas como unidades independiente de la palabra que les dio nacimiento. Han cristalizado un sentido determinado y no remiten al tamaño reducido ni están teñidas de afectividad. Veamos algunos casos: cuerito («*joint*» en francés), flequillo («*frange*»), hoyuelos («*fossettes*»), lentejuela («*paillette*»), bolsillo («*poche*»). Los ejemplos citados ya no evocan los términos previos al agregado del sufijo: fleco, hoyo, lenteja y bolsa, respectivamente. Resulta interesante observar que estos vocablos que contienen otro lexicalizado pueden admitir el agregado de un sufijo apreciativo diminutivo: bolsillito, flequillito o aumentativo: flequillote.

En francés existen casos similares. Por ejemplo, la palabra «pelotón» (ovillito de lana o hilo) se ha fijado y nadie piensa su origen formado por «*pelote*» y el sufijo diminutivo «*on*». Lo mismo ocurre con la palabra «*quenotte*» (dientito de niño). Se trata de un diminutivo lexicalizado que proviene del francés antiguo «*canne*» (diente). Otros ejemplos similares son: «*fourchette*» (tenedor), «*bracelet*» (pulsera), derivados de «*fourche*» (tridente) y «*bras*» (brazo), respectivamente. Cuando se dice, por ejemplo: «*Le balconnet de mon frigo est sale*» (el anaquel de la heladera está sucio) nadie piensa en el balcón de pequeño tamaño que le dio origen.

Ahora bien, es de señalar que hay casos de lexicalización con el adjetivo «*petit*» antepuesto a la palabra que hace las veces de diminutivo, como dijimos. Todos hemos probado alguna vez un «*petit-four*», esas delicadas masitas del tamaño de un bocado que se sirven con el café. Nadie imagina una pieza de masa pequeña que se pone al horno como refiere su origen. Algunas de estas palabras lexicalizadas que contiene «*petit*» pueden, a su vez, para dar un matiz afectivo, agregar un diminutivo duplicando «*petit*» e incluso agregando el adverbio «*tout*». Consideremos los términos «*petit-fils*» (nieto) y «*petit-déjeuner*» (desayuno), ambas lexicalizadas. Se podría

decir: «j'ai un (*tout*) *petit* petit-fils» y «nous avons fait un (*tout*) *petit* petit-déjeuner» (tengo un nietito chiquito/ chiquitito) y «tuvimos un desayuno súper mínimo». Estamos ante casos de concatenación de varios apreciativos con idéntico significado. Para alumnos no hispanohablantes, la inserción del morfema -it (en chiqu-it-ito, poqu-it-it-ito, etc.) que se puede repetir varias veces según la fuerza expresiva de la intensidad, resulta muy sorprendente. El francés indica intensificación con «*tout*» y «*petit*». La diferencia entre las lenguas se sitúa en el hecho de que no hay inserción y la repetición no suele ser múltiple aunque se observa algunas veces como en el ejemplo: «un *tout, tout petit* peu de cognac» (una nadita de coñac/ un poquitito).

5. Los sufijos diminutivos frecuentes

176 177

En español, los sufijos usuales son: *ito*, *ico*, *uelo*, *illo*, según los países y las regiones. En el Río de la Plata se utiliza casi exclusivamente «ito/a»: *mesita* («tablette»), una cartera bien *carita* («un sac joliment cher»), comer *despacito* («manger tout doucement»). El sufijo «in/a» se utiliza en algunos casos como *pilotín* («court imperméable»), *poquitín* («un tout petit peu»), *flacuchín* («maigrelet»), *chiquitín* («petit enfant»), *pillín* («coquin»). En muchos casos se observa lexicalización como el caso de *cafetín* que remite a un bar sencillo, de barrio («bistrot»). En otros casos, las palabras lexicalizadas como *pollerín* («jupette»), *calabacín* («petite courge»), *papín* («petite pomme de terre») y *maletín* («malette») cambian de género con respecto a su base léxica (pollera, calabaza, papa y maleta). En el español hablado en España existen diferentes formas de sufijos, según las provincias. Así, en Andalucía se utiliza mucho «illo», en Galicia «iño» está muy extendido, los habitantes de Santander emplean el sufijo «uco», en las regiones de Murcia y Aragón así como Cuba y Venezuela, es común escuchar el diminutivo «ico».

El repertorio de los sufijos diminutivos del francés es amplio: «eau/elle», «et/ette», «ot/otte», «in/ine», «on» e «illon» pero el uso es poco frecuente y muchas veces remite a términos lexicalizados. El francés tiende a ser más analítico y prefiere, generalmente, la anteposición de «*petit*» como se observa en los nombres de los célebres cuentos: «Le *petit* poucet» (Pulgarcito) y «Le *petit* Prince» (El Principito). El sufijo «eau» es productivo para formar nombres de crías de animales. Veamos algunos ejemplos: «*souriceau*» (ratoncito), «*lionceau*» (cachorro de león), «*chevreau*» (cabrito), «*dindonneau*» (pavito), «*lapereau*» (conejito). Otros sufijos son: «elle» como en «*tourelle*» (torrecita), «in» en el término «*tambourin*» (tamborcito). El sufijo «et/ette» es uno de los más prolíficos. Así en masculino: «*ruisselet*» (arroyito), «*coffret*» (cofrecito), «*jardinet*» (jardincito) y «*agnelet*» (corderito). En femenino: «*maisonnette*» (casita), «*nonette*» (monjita), «*chaînette*» (cadenita), «*poulette*» (gallinita), etc. Muchos diminutivos correspondientes a nombres de pila femeninos utilizan «et/ette»: *Annette*, *Louissette*, *Suzette*, *Jeannette*, etc. Las terminaciones «ot/otte» son otra forma de indicar diminutivo «*ilot*» (islote), «*menotte*» (manito). En esta categoría debemos incluir los nombres propios masculinos como: «*Jeannot*» (Juancito), «*Charlot*» (Carlitos), «*Julot*» (Julito) y el femenino «*Margot*» (derivado de «Marguerite»), entre otros.

El sufijo «on» y su femenino «onne» proveen también diminutivos: «*aiglon*» (aguilucho), «*caneton*» (patito), «*moucheron*» (mosquita), «*Suzon*» (Susanita), «*Jeanneton*» (Juanita) o «*Marion*» (Marita). En el caso del femenino, un ejemplo es «*chatonne*» (gatita). También el francés cuenta con «ille», que produce diminutivos como «*flotille*» (flotilla), «*chenille*» (perrita); «illon» forme derivada y ampliada del sufijo «on»: «*oisillon*» (polluelo), «*botillon*» (botita). También los sufijos «in/ine» como en las palabras: «*plaisantin*» (chistosito, algo gracioso), «*blondin/e*» (rubiecito/a), «*rouquin/e*» (pelirrojito/a), «*portillon*» (puertita, portillo) y numerosos diminutivos de nombres femeninos: «*Jeannine*», «*Claudine*», «*Micheline*», etcétera.

6. Las clases de palabras y los diminutivos

Ya hemos señalado que el diminutivo más usual del español del Río de la Plata contiene el sufijo «ito/ita». Veremos en los próximos apartados que en nuestra lengua estos sufijos se aplican a la mayoría de las clases de palabras. Las creaciones de este tipo se conocen también en otras lenguas romances. Nada de esto ocurre en francés que no posee un mecanismo tan productivo. Recurre frecuentemente a adjetivos antepuestos o a un conjunto de palabras. Así, y siguiendo a Weinrich (283) en los ejemplos que se detallan, los adjetivos antepuestos mitigan las calificaciones y tienen un papel diminutivo: «*une légère faute*» (una faltita), «*un court moment*» (un momentito), «*un piètre score*» (una puntuación flojita), «*à bref délai*» (en un plazo cortito).

6.1. Los sustantivos

Los sustantivos del español, cortos o largos, admiten generalmente la forme diminutiva: *solcito*, («*petit soleil*»), *lucecita* («*petite lumière*»), *lunita* («*petite lune*»), *caracolito* («*petit escargot*»), *juguetito* («*petit jouet*»), *almohadita* («*petit oreiller*»), un *borrachín* (un ivrogne *gentil*). Los diminutivos son muy utilizados por el personal que trabaja en áreas de la salud (médicos, enfermeras, dentistas, etc.) ante una situación estresante para el paciente. El diminutivo percibido como más afectuoso mejoraría el contacto con el que realiza la práctica molesta. En los consultorios los enunciados: «a ver el *bracito*», «estire la *piernita*», «ahora hacemos un *buchecito*» resultan frecuentes aunque la relación sea formal. En francés, como ya se señaló, fuera de algunos casos infrecuentes de uso de sufijos, lo común es que la noción de diminutivo se dé por la anteposición de un adjetivo. Es de destacar que «*petit*» resulta el más frecuente. «Je me suis acheté un *petit sac* très à la mode» (me compré una carterita de moda), «Frédéric a un *petit portable* qui tient dans sa main» (Federico tiene un celu/ telefonito que cabe en la mano), «cette *légère brise* d'été est très agréable» (esta brisita de verano es muy agradable).

6.2. Los adjetivos

Al igual que con los sustantivos, en español es posible formar diminutivos de los adjetivos agregando «ito/a», el sufijo más común. Por ejemplo: «*pobrecito*, perdió su osito de peluche» («*pauvre petit*, il a perdu son nounours»), «una niña *delgadita*» («une fille *maigrichonne*»), «pruebe estas facturas, ¡están *calentitas!*», («*goûtez ces viennoiseries, elles sont chaudes à point !*»), *calladito* (*bien silencieux*). En cursos, seminarios y congresos, muchas personas deseosas de tomar la palabra se excusan diciendo: «Me permitís, es algo muy *chiquito/cortito*» («...*c'est très, très bref, c'est extrêmement court*»). Parecería que el uso del diminutivo ayudaría a obtener el turno solicitado al hablante deseoso de hacerse oír.

En cuanto a los adjetivos en francés, sólo unos pocos admiten un sufijo diminutivo. Además, su uso es muy restringido. Veamos algunos ejemplos sacados de la prensa: «la patronne se plaint d'un chiffre d'affaires *mollasson*» (...un volumen de negocios flojito), «parler d'un ton *doucereux*» (hablar con un tono dulzón/almibarado), «une vendeuse *grassouillette*» (una vendedora rellenita/gordita), «une jeune fille *fluette*» (una chica menudita), «une voix *aigrette*» (una voz finita/endeble), «être *pâlot*», (paliducho), «le film n'était pas très *fôlichon*» (la película no era gran cosa/mediocre) y, en tono coloquial, «Jean est très *fortiche* aux échecs» (...súper hábil).

178 179

6.3. Los nombres propios

Los nombres y los apellidos admiten también el sufijo diminutivo «ito/a», por ejemplo: *Tomasito*, *Juancito*, *Pablito*, *Anita*, *Julita*, *Pepitola* (derivado de José, Josefa), *Toñito* (Antonio), *Paquito* o *Panchito* (proveniente de Francisco). Varios nombres de pila terminados en -s, adoptan diminutivos en «itos/itas» como: *Carlitos*, *Merceditas*. Algunos nombres dan lugar a una gama amplia de diminutivos. Así, María deviene: *Mariquita*, *Maruja*, *Marujita* y *Marita*. Dolores se convierte en Lola y luego *Lolita*. Los diminutivos de Manuel son: *Manolo*, *Manolito*, *Manolín*; Jesús provee: *Chucho* muy utilizado en España y Méjico. En una entrevista la actriz argentina Carola Reyna dice: «yo era un poco *Mafaldita*» (*Clarín*, 28/10/2006). Luego, al evocar a un compañerito de la escuela dice que en esa época éste era su *Alaindeloncito* (*petit* Alain Delon). Existe en la capital de nuestro país, una banda de delincuentes llamados «*Gardelitos*». Resulta interesante una frase de Julia Urquidí, tía y ex esposa de Mario Vargas Llosa en la que el diminutivo transmite enorme fastidio y odio: «Me las vas a pagar *Varguitas*, yo también diré mi verdad». Recuérdese que seis años más tarde que fuera publicada *La tía Julia y el escribidor* (1977), Julia Urquidí respondió a esta novela con su libro de memorias *Lo que Varguitas no dijo* (1983). Se atribuye al General Perón, que hablaba de unos de sus colaboradores cuyo nombre ficticio en este trabajo es Ayala, el dicho siguiente: «*Ayalita* es un buen chico, ¡lástima que le guste quedarse con los vueltos!».

En francés, los apellidos forman el diminutivo anteponiendo el adjetivo «*petit*». Por ejemplo: «Les *petits* Dubois ont manqué à l'école aujourd'hui». El diminutivo en los nombres de pila sigue tres caminos diferentes. En algunos casos se agrega «*petit*», en otros, hay sufijación y, por último, hay ejemplos en los que se duplica una sílaba. En todos los casos, el uso del diminutivo en los nombres es una muestra de familiaridad o afecto. Observemos algunos ejemplos: «*petit* Nicolas» como el título del célebre libro de Gosciny, «*petite* Agnès», «*Pierrot*», «*Jacquot*», «*Yvon*», «*Suzon*», «*Margoton*» (algo viejo). Los casos de duplicación silábica son frecuentes: «*Popaul*» (Paul), «*Cécelle*» (Marcelle), «*Coco*» (Colette), «*Riri*» (Henri), «*Dédé*», (André), «*Jojo*», (Georges ou Joseph), «*Didi*», (Didier), «*Fifine*», (Joséphine), etcétera.

6.4. Los adverbios

Los adverbios del español agregan también «ito/a» en sus formas diminutivas. Por ejemplo: «Es bastante *lejitos*» («c'est assez loin»), «la facultad está *cerquita* de casa» (...tout près), «Comencemos *tempranito*» (commençons d'assez bonne heure), «Poné el raticida bien *arribita*» (...tout en haut), «Papi, volvé *prontito*» («papa, reviens vite, vite»), «Haré la carta *enseguidita*» (...tout de suite), «Un *poquitín* de canela» (un tantinet de cannelle). Es de señalar que los adverbios en francés no aceptan sufijos como en español. Se utilizan diferentes procedimientos para expresar el matiz del diminutivo: se agregan otros adverbios como vimos en los ejemplos («tout», «assez») o bien se repite el mismo adverbio para indicar intensidad («vite»). El español americano suele extender los diminutivos a adverbios que no son usuales en España como el caso de: *ahicito*, *aquicito*, *ahorita*, *apenitas*, *despuécito*, etcétera.

6.5. Los participios pasados

En español, los participios pasados de los verbos pueden engendrar diminutivos. Borges (citado por Bordelois) destaca el valor afectivo y la utilización frecuente del diminutivo en nuestra lengua. Señala:

Toda lengua tiene una posesión secreta. Se puede decir en español, «estaba solita»; se podría traducir al inglés por: «she was all alone» [en francés: «elle était toute seule»]. Pero, cómo decir «estaba sentadita»? [«elle était là, assise, toute sage»]. Creo que no se puede decir en otras lenguas porque «sentadita» significa que una persona está sentada y al mismo tiempo se expresa la ternura y el afecto que se siente por ella, esto es una posibilidad de la lengua española. (Bordelois:64)

El ejemplo que sigue remite a una situación hogareña. La empleada habla con la dueña de casa y le relata la jornada de trabajo: «Señora, ordené todo y los chicos están *bañaditos* y *cenaditos*». En francés, no es posible agregar un sufijo al participio pasado. La afectividad que atraviesa los diminutivos debe recuperarse en otra parte del enunciado. Por ejemplo, con un adverbio antepuesto: «les enfants ont bien

dîné et sont *joliment* propres». Como es bien sabido, las lenguas se diferencian más por la economía de los medios lingüísticos utilizados para expresar algo que por la posibilidad o la imposibilidad de ponerlo en palabras. En el caso del español es claro que con un medio muy económico «ito/a» se puede dar una coloración afectiva a los participios para transformar el significado. En portugués, resulta muy usual la fórmula de cortesía para agradecer: «obrigadinho/a». Se trata del diminutivo de un participio como si dijéramos agradecidísimo/a con mucho afecto.

6.6. Los pronombres, las interjecciones y los verbos

Ciertos pronombres del español, en situaciones de mucha cercanía afectiva, admiten usos del diminutivo. Veamos algunos ejemplos: —¿El nene comió todos los caramelos? —*Toditos* («*tous, absolument tous*»). —Mary, ofrecele al primo *alguito* de tomar («Mary, offre au cousin un *petit* quelque chose à boire»). Otro caso: «En la repartija, ¡no me tocó *nadita!*» («...je n'ai *absolument* rien eu, j'ai eu *moins que rien!*»). Podemos observar que en francés debemos recurrir nuevamente al agregado de otros adverbios para traducir el matiz del diminutivo. Fuera de los pronombres indefinidos, el uso del diminutivo en otros pronombres es realmente muy poco frecuente, al menos en Argentina aunque en algunas coplas se observa el empleo de *tuyito/a* o también *suyito/a*. En una comunicación informal y teñida por la afectividad, el portugués, en cambio, usa diminutivos en algunos pronombres personales, numerales y demostrativos. Veamos los ejemplos: —«*Quem quebrou o copo?*» (quién rompió el vaso) —«*Foi elasinha*» (*ellita*, dice señalando a la hermanita). Otro ejemplo: —«A senhora tem crianças?» —«Tenho só duasinhas!» (sólo *dositas*). Veamos un nuevo caso. Darcy solicita a un amigo que lleve un paquete. Cuando éste pregunta cuál es, Darcy señala un bulto enorme y dice con voz meliflua: «*essesinho*» (esesito, «ce tout petit paquet!», dicho con tono irónico).

180 181

En lo atinente a las interjecciones, hay casos de diminutivos muy elocuentes. Por ejemplo, la abuela mira a su nietita y dice: —*Upita* con abu! («allez, *hop là*, dans les bras de mémé!». En otros casos, cuando se quiere hacer una advertencia a alguien, en general a un niño, se puede decir con tono enérgico: ¡*Cuidadito!*, ¡*Ojito!* («attention!», «fais gaffe!»). El saludo chau admite el diminutivo coloquial *chaucito*. También, otros enunciados breves que se asemejan a las interjecciones forman diminutivos como el caso de *¡hasta lueguito!*

Observemos ahora los verbos. En España y otros países de América Latina se utilizan algunos gerundios con sufijo diminutivo que no son usuales en Argentina. Va de suyo que estas formas diminutivas no pueden traducirse al francés con un sufijo. El valor afectivo debe expresarse con el agregado de otros elementos como se observa en los ejemplos que siguen. Se acercó *andandito* («en marchant à petits pas»), se fue *volandito* («en volant très rapidement/ vite, vite»), el viento llegó *callandito* («sans rien dire/ sans faire le moindre bruit»), andá corriendito al almacén («va vite, vite chez l'épicier»). Como vemos, las traducciones al francés

son posibles pero menos económicas. Es de observar que en portugués brasileño es frecuente el uso del gerundio con diminutivo que hemos descrito. «Está chovendo» significa que la lluvia es finita y escasa.

6. El diminutivo: rasgos transculturales y translingüísticos

En español y en francés los diminutivos se utilizan más en el lenguaje hablado que en el escrito. Aunque originariamente se conectan con la idea de pequeñez, hoy en día el uso mayoritario de los mismos está ligado a la expresión de una amplia gama de emociones. El carácter afectivo del diminutivo explica entonces que rara vez aparezca en los discursos científicos, jurídicos o administrativos. Los matices que transmiten, sea cortesía, fastidio, timidez o alegría, están muy unidos a la entonación utilizada que puede cambiar radicalmente el sentido. Así, cuando el autor de una comunicación dice: «hice una *trabajito* sobre Pushkin», el diminutivo puede connotar modestia. Si, en cambio, el jefe de cátedra o el director de una publicación se refieren a la propuesta diciendo «me presentó un *trabajito*» es posible que estén haciendo un comentario peyorativo o una crítica. Además, en ambas lenguas, la valoración afectiva que deriva de los diminutivos se orienta a menudo hacia el interlocutor lo que explica el uso frecuente en el lenguaje amoroso y en la interacción con niños. Los rasgos descriptos son transculturales al abarcar al español y al francés.

Por otro lado, la comparación de ejemplos más representativos de nuestro estudio, volcada en un cuadro anexo, permite visualizar aspectos translingüísticos. Existen recurrencias en las lenguas y desigualdades. Así, en el español del Río de la Plata el sufijo apreciativo «ito/a» se aplica a clases de palabras muy distintas: sustantivos, adjetivos, nombres propios, participios pasados, pronombres indefinidos, interjecciones y gerundios. Este sufijo es un medio lingüístico extremadamente rentable y económico. En francés, existen algunos sufijos diminutivos pero la gran mayoría de palabras derivadas se ha lexicalizado. Sólo el caso del sufijo «ette» puede ser usado de manera creativa pero el número de producciones espontáneas que genera es muy limitado. Para el docente o el traductor resulta un desafío atrayente ver cómo se establece el puente translingüístico entre el español y el francés. Nuestro estudio mostró que a menudo debemos utilizar adjetivos antepuestos («*petit*», «*faible*», «*maigre*», etc.), o bien adverbios diversos («*tout*», «*joliment*», «*très*», etc.) para transmitir las coloraciones emocionales de los diminutas en español. Además, es de señalar que si bien algunos pocos sustantivos y adjetivos en francés admiten una creación con sufijos, esta operación resulta imposible con los adverbios, los participios pasados, los verbos, pronombres e interjecciones. En estos casos se requieren construcciones parafrásticas para lograr el sentido del diminutivo en español.

7. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos mostrado el funcionamiento del diminutivo en dos lenguas romances: el español y el francés. El análisis de los ejemplos del corpus permitió observar algunos rasgos transculturales válidos para las dos lenguas y destacar el valor profundamente afectivo de los diminutivos tanto en una lengua como en la otra. En el campo lingüístico también se detectaron algunas similitudes. En ambas lenguas existen casos de lexicalización del diminutivo, concatenación de varios apreciativos con idéntico significado, sufijos variados que representan al diminutivo y ciertos casos productivos como son «ito/a», en español y «ette», en francés, aunque éste último dé lugar a una creatividad muchísimo menor. Sin embargo, es menester subrayar algunas divergencias importantes que revela nuestro estudio. En primer lugar, resultan poco económicos los procedimientos a utilizar para traducir al francés el diminutivo en clases de palabras otras, que el sustantivo y el adjetivo. En segundo lugar, a diferencia del vigor del diminutivo en español, éste ha perdido fuerza en la lengua francesa como ya lo señalamos.

182 183

A pesar de que en la enseñanza de lenguas la comparación no tiene buen predicamento, creemos en la validez de este procedimiento ya sea dentro de la misma familia lingüística o bien de otras, según los casos. Para nosotros es una tarea provechosa en la medida en que explora, enriquece y profundiza una estrategia espontánea de los sujetos ante los idiomas. Debe adaptarse, por supuesto, al nivel de los aprendientes y a los objetivos sin omitir poner en práctica una problematización que vaya más allá del mero cotejo. Las sabias palabras de Montesquieu «La principal facultad de la mente es comparar» nos alientan a continuar indagando en esta vía.

Nota

¹ En lo atiente al aspecto más analítico del francés (comparado al español) siempre debe verse que es una cuestión de grado. Para ilustrar nuestro planteo mostraremos algunos elementos que refuerzan lo dicho. 1) En francés, en el verbo, la persona se indica con un pronombre personal separado. En las lenguas romanas se hace de manera más sintética en la desinencia (como, comes, come...). Con respecto al francés, en el español son más frecuentes: 2) los adjetivos compuestos: «boquiabierto» (*qui a la bouche ouverte*), pelirrojo (*qui a les cheveux roux*); 3) los adjetivos derivados: casadero (*qui a l'âge de se marier*), callejero (*de la rue*), etc.; 4) los sufijos (azo, ada, ote, ísimo, etc.) para expresar nociones variadas: vistazo (*coup d'œil*), dentellada (*coup de dents*), agarrada (*prise de bec*), besote (*grand baiser*), grandísimo (*très grand*), etc. En los casos citados, no exhaustivos, se observa que el español es siempre más sintético.

Referencias bibliográficas

- BIDAUD, SAMUEL (2012) «Sur la perte de vitalité du diminutif en français». *Revista de Filología Románica*, 29(1), 51–58. Consultado el 30 de setiembre de 2014 en http://dx.doi.org/10.5209/rev_RFRM.2012.v29.n1.38946
- BORDELOIS, IVONNE (2003). *La palabra amenazada*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- DABENE, LOUISE (1996). «Pour une contrastivité "revisitée"». *ELA*, (104), 393–400.
- LADO, ROBERT (1957). *Linguistics across Cultures: Applied Linguistics for Language Teachers*. Michigan: Ann Arbor, University of Michigan Press.
- MANUAL DE LA NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). Buenos Aires: Espasa libros.
- MONTESQUIEU (2006). *Essai sur les causes qui peuvent affecter les esprits et les caractères. Œuvres complètes de Montesquieu*. T. IX. P. Rétat (dir.). Oxford: Voltaire Foundation.
- PORCHER, LOUIS Y DOMINIQUE, GROUX (1999). *L'éducation comparée*. París: Nathan.
- PY, BERNARD (1984). «L'analyse contrastive: histoire et situation actuelle». *Le Français dans le Monde*, (185), 32–37.
- ROOS, ECKHARD (1991). «L'apport de l'analyse contrastive». *Le Français dans le Monde*, (238), 44–52.
- WEINREICH, URIEL (1953). *Languages in Contact. Findings and Problems*. New York: Linguistic Circle of New York.
- WEINRICH, HARALD (1989). *Grammaire textuelle du français*. París: Didier/Hatier.

Anexo: cuadro comparativo

Español	Francés
Sustantivo Un cafecito, una mesita, una niñita, un polluelo	<i>Un petit café, une tablette, une fillette, un oisillon</i>
Adjetivo ¡Pobrecito! Una cartera carita Una persona delgadita Probá las facturas, están calentitas	<i>Pauvre petit! Un sac joliment cher Une personne assez maigre Goûte les viennoiseries, elles sont chaudes à point</i>
Nombres propios Antoñito Pablito Ayalita	<i>Petit Antoine Petit Paul (Popaul) Le petit Ayala</i>
Adverbio ¡Es cerquita! Ponelo arribita ¡Volvé prontito!	<i>C'est tout près! Mets-le tout en haut. Rentre vite, vite!</i>
Participio pasado ¡Estás peñadita!	<i>Tu es gentiment coiffée!</i>
Pronombre ¡Comete algoito!	<i>Mange un petit quelque chose!</i>
Interjección ¡Upita! ¡Ojito!	<i>Allez, hop là! (accompagne en général une action plutôt brusque). Attention!</i>
Verbo (gerundio) Callandito	<i>Sans rien dire, sans faire le moindre bruit.</i>

184 185

Klett, Estela

«El diminutivo en español y francés: rasgos transculturales y translingüísticos para su enseñanza». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (15), 173–185.

Fecha de recepción: 15 · 12 · 14

Fecha de aceptación: 07 · 03 · 15